



HOMENAJE

Rubén Motta

SECUESTRADO EL 7 DE ENERO DE 1976

La Comisión de la Memoria de la FCE comparte con los egresados de la tercera promoción de la Colación 2013 un homenaje a Rubén Hugo Motta, estudiante de esta Casa de Estudios que, desde el 7 de enero de 1976, se encuentra desaparecido.

Este alumno se inscribió el 24 de marzo de 1969 en la Facultad de Ciencias Económicas para estudiar la carrera de Contador Público bajo el Plan 142. En su ficha de matriculación figura que asistió al curso de pre-ingreso, tuvo asistencia completa y rindió el examen correspondiente.

Durante el primer ciclo lectivo cursó Matemática I, Introducción a la Economía y Derecho Constitucional y Administrativo, las tres materias en el turno noche.

Lo arrancaron de su hogar, donde su familia y sus compañeros lo recuerdan tal como era, una persona con sueños, comprometida y coherente con lo que creía

En los formularios correspondientes a las primeras inscripciones, en el comienzo de su trayectoria universitaria, Rubén señaló que trabajaba en un comercio y que vivía con su familia en el barrio Alta Córdoba. Más adelante, en la inscripción del año 1974, se describió a sí mismo como “empleado en la administración y contabilidad de una industria”, con un trabajo de más de seis horas¹.

Rubén tuvo actividad académica en la Facultad desde el año '69 hasta mayo de 1975, cuando rindió examen por última vez: Legislación y Técnica Fiscal II, contando en ese entonces con veintiuna materias aprobadas.

Diversos testimonios nos acercan al perfil más humano y real de este joven, un muchacho de barrio y el tercero de cuatro hermanos que perdieron, de muy pequeños, a su padre.

Rubén amaba el fútbol y el básquet, deportes que practicaba junto a sus amigos y compañeros de la promoción '68 del Colegio Corazón de María; y repartía el resto de su tiempo entre el estudio y el trabajo. Hasta que, un día fatídico de enero del año 1976, un grupo de hombres entraron a su casa y se lo llevaron para siempre. Lo arrancaron de su hogar, donde su familia y sus compañeros lo recuerdan tal como era, una persona con sueños, comprometida y coherente con lo que creía, aun en las pequeñas cosas.

U.N.C.

REGISTRO DE ALUMNOS

Nº DE MATRICULA

10169640506

APELLIDO Y NOMBRES (según documento) 15

Motta Ribon Hgo

DOMICILIO ACTUAL:

Calle Nº: Anterior del Viso - 0-122
Barrio: 1to. Cerdo de las
Localidad: Cerdo de las Capital

35

FECHA DE INSCRIPCIÓN

FACULTAD

Ciencias Economicas

86

PLAN

142

FECHA DE NACIMIENTO

D 24 M 3 A 69

TELEFONOS

Fotografía

15

35

FECHA DE NACIMIENTO

D 19 M 5 A 50

TELEFONOS

Fotografía

NACIDO EN 38

Localidad y Departamento: Cerdo de las Capital
Prov. - País: Cerdo de las Capital

DOMICILIO Estable de Proceclencia 45

Localidad y Departamento: Cerdo de las Capital
Prov. - País: Cerdo de las Capital

ASO DE EGRESO 51

DEL SECUNDARIO

SEXO

1 Varón
2 Mujer

ESCUELA SECUNDARIA EN LA QUE ESTUVO MAS TIEMPO 46

Nombre: Cerdo de las Capital
Localidad y Departamento: Cerdo de las Capital
Provincia: Cerdo de las Capital

TIPO DE ESCUELA EN LA QUE ESTUVO MAS TIEMPO 50

1 Dependiente de la Universidad
2 Nacional
3 Provincial
4 Privado
5 En el Extranjero

ASO DE EGRESO 51

DEL SECUNDARIO

SEXO

1 Varón
2 Mujer

ESCUELA SECUNDARIA DE LA QUE EGRESO 53

Nombre: Cerdo de las Capital
Localidad y Departamento: Cerdo de las Capital
Provincia: Cerdo de las Capital

TIPO DE ESCUELA DE LA QUE EGRESO 57

1 Dependiente de la Universidad
2 Nacional
3 Provincial
4 Privado
5 En el Extranjero

TITULO DE NIVEL MEDIO DE EGRESO

1 Bachiller
2 Perito
3 Maestro
4 Técnico Industrial
5 Otros

ASO DE EGRESO 58

DEL SECUNDARIO

SEXO

1 Varón
2 Mujer

SE INSCRIBIO, INSCRIBE O REINSCRIBE EN OTRA CARRERA

CARRERA: 59

PROMEDIO EN LOS ESTUDIOS SECUNDARIOS 63

1 Menos de 6
2 Entre 6 y 8
3 Más de 8

LE/LC

Cédula de Identidad

Distrito Mil.

43

Policia

106.865

FACULTAD:

1 La terminó 2 La continúa estudiando 3 La comienza a estudiar 4 La abandonó

EXAMEN DE INGRESO 65

1 Rindió examen
2 Except. de rendir
3 No hay exam. de ingreso

Revisó

Procesó

FIRMA DEL ALUMNO

2334

ASISTENCIA CURSO DE PREINGRESO 64

1 Asistencia Completa
2 Asistencia Parcial
3 No asistió al Curso
4 No se dictó Curso

Revisó

Procesó

FIRMA DEL ALUMNO

2334

Nº de Matrícula Anterior

2334



Recuerdos de mi hermano

Por **Alejandro Oscar Motta Espeche**

Rubén Hugo es el tercer hijo de los cuatro que tuvieron Juan Motta y Enriqueta Espeche. Morrudo, uno setenta y pico de estatura, cabello levemente enrulado; era de carácter fuerte, muy carismático y personalidad dominante.

Hizo primario y secundario en el Corazón de María, en nuestro Barrio (Alta Córdoba), en nuestra calle (Antonio del Viso). Jugó al básquet en el 'cole' y en Rieles Argentinos. Trabajamos juntos en "La Moneda" -un comedor popular que quedaba al frente del Mercado Norte-, herencia del Viejo, quien partió de este mundo cuando éramos muy chicos.

Todos los domingos íbamos por la mañana a jugar al fútbol con unos amigos al Parque Sarmiento. Nuestra Vieja nos esperaba con pastas y budín de pan casero. Después, cuando Instituto jugaba de local, nos íbamos a la cancha comiendo mandarinas por la calle General Paz. Pasábamos por la Plazoleta del Ferroviario, donde ahora hay un Árbol de la Vida² que recuerda su vuelta al Barrio, y que fue plantado el pasado 17 de mayo, el mismo día en que moría en la cárcel el gran dictador.

Rubén fue hermano contenedor, guía del camino y compañero altamente comprometido con la causa revolucionaria. De hecho, ingresó a Ciencias Económicas y comenzó a militar en la JUP. Fue muy querido por quienes lo conocieron y compartieron cosas con él. Trabajaba en la fábrica de ventiladores "Heraldo Ruesch" cuando lo secuestraron. Durante mucho tiempo, sus compañeros de laburo hicieron colectas para juntar su sueldo y ayudar a nuestra familia.

Hay una anécdota que lo pinta de cuerpo entero: veníamos del velorio de la masacre de los Pujadas³. Allí también habían matado a María José (Coqué, para nosotros), quien militaba en la JUP de Filosofía. Era sábado. Entre otros, estaba Cacho -compañero de Coqué- desolado, no podía parar de llorar. Entonces Rubén dijo, sentado a la cabecera de la mesa en donde escribo estas líneas: "Podrán perseguirnos, desterrarnos, apresarnos, torturarnos, matarnos, pero nunca van a poder detener esta fuerza de lucha para construir el mundo mejor

Rubén fue hermano contenedor, guía del camino y compañero altamente comprometido con la causa revolucionaria

que nos merecemos. No claudiquemos. Hay que seguir adelante por los que ya no están y por las generaciones que vienen. Aunque nosotros no veamos ese cambio, la semilla ya está puesta y el árbol crecerá algún día”.

**Cuando Instituto
jugaba de local,
nos íbamos a la
cancha comiendo
mandarinas
por la calle
General Paz**

El 7 de enero de 1976, a la una de la mañana, unos ocho tipos entraron a casa. Rompieron, robaron y secuestraron a mi hermano. Yo estaba, también, y las últimas palabras que de él se escucharon fueron: “Oscar, Oscar, ¿estás bien?”. Nunca supimos nada concreto de lo que sucedió después. El juicio y la condena a los genocidas aliviarán un poco el dolor. Pero estas heridas nunca cierran del todo. A Rubén Hugo Motta Espeche lo lloramos, lo extrañamos y siempre lo recordaremos. Pero nunca hubo ni habrá olvido ni perdón. Él y los treinta mil siguen vivos en la memoria y en aquellos y estos renovados sueños de libertad.



Fotos guardadas

Por **Jorge Felippa**

a Rubén Motta

Sé que en algún cajón de su ropero, mi madre guarda fotos de nuestra infancia y adolescencia. Son sus tesoros y acaso un modo de aferrarse a la vida. Acaso, también, una manera de regar un espacio de tiempo como si fuera el paraíso perdido.

Así, en el silencio, vienen las imágenes. Y con ellas más palabras para recordar, o sea, para volver a pasar por el corazón, nombres, calles, colegios, canchas de fútbol, compañeros...

Ya lo dije antes: allá por los '70, no era lo mismo ser amigo que compañero. Sé que en esas fotos guardadas hay una con Rubén en una cancha de fútbol. Porque fuimos compañeros en el equipo de nuestro curso, la promoción 1968 del Corazón de María. ¿Y saben por qué éramos los mejores del colegio? No sólo porque, como Rubén, poníamos la vida en cada pelota que jugábamos, sino porque también éramos un equipo con sentido colectivo, y también un colectivo con sentido. Un escritor amigo que hoy vive en España, y entonces iba a un curso superior, me dijo que nosotros jugábamos como "los carasucias", ese gran equipo de San Lorenzo de Almagro que hizo historia.

Nuestro potrero estaba donde hoy se levanta el Hospital Infantil de Alta Córdoba. Recorríamos sus calles perfumadas de paraísos, casi siempre victoriosos. Inmunes aún a las acechanzas de la historia, que empujaría a "tanta adolescencia apresurada" a bebernos los vientos del mundo. Un mundo viejo que no terminaba de morir, y otro que veíamos surgir ante nuestros ojos desde Cuba, el Mayo Francés y que ayudaríamos a iluminar con los fuegos del Cordobazo.

Cuando nuestros sueños se convirtieron en rebeldías juveniles que molestaban el paso marcial de los milicos, como los paraísos de Alta Córdoba, fueron arrancados de cuajo. Rubén fue y es uno de esos compañeros que perfumaron la vida con su ejemplo. Su vida está guardada para siempre en nuestro barrio natal. Allí no sólo está su foto. Hay un hijo, un hermano, una madre que siguen sembrando los paraísos prometidos en la tierra: nada más, pero tampoco nada menos que memoria, verdad y Justicia.

**Éramos inmunes
aún a las
acechanzas
de la historia,
que empujaría
a "tanta
adolescencia
apresurada"
a bebernos
los vientos del
mundo**

Rubén

Por **Delia Galará**, *compañera de militancia*

A Rubén yo lo conocí como Emilio, fue en el durísimo año 1975 cuando ya Córdoba vivía en las garras del Comando Libertadores de América. Me hubiera encantado tener la posibilidad de conocerlo mucho mejor, sentarnos a tomar un café o compartir un asado con otros compañeros. Pero, en aquel momento, soñar algo así era imposible. De todos modos, lo poquito que pudimos compartir me hizo saber de él lo bastante como para definirlo como alguien ÍNTEGRO.

En una reunión en su casa conocí a su familia y, sobre todo, la calidez de su hogar, lleno de plantas, retratos y recuerdos que me conmovieron, haciéndome recordar mi casa de la infancia con mis abuelos, con su galería de ingreso con viejos mosaicos labrados, el comedor antiguo cargado de historias y la cocina acogedora con el mate siempre a punto.

Emilio era un apasionado en las discusiones, dulce y pausado, escuchaba siempre a todos, pero sin dejar de poner bien en claro cuál era su posición. Porfiado en sus convicciones hasta el punto de que su propia seguridad lo tenía sin cuidado. Recuerdo una vez, en un bar, donde fue imposible convencerlo de que debía ordenar un café o algo de consumición porque si no íbamos a llamar mucho la atención de los otros clientes. Él sostuvo a rajatabla que no iba a dilapidar los recursos habiendo tantas necesidades en nuestro pueblo y pudiéndolos invertir en revertir esa situación.

Militamos con entusiasmo y alegría, convencidos de que lo que hacíamos era justo y correcto, convencidos de que era posible cambiar algo. Teníamos la certeza de que era tan justo eso que ni siquiera era un sacrificio. Cuando se lo llevaron, se llevaron con él a un tipo hermoso del que me cuesta hablar porque me duele sobre todo el no haberlo conocido más, me duele su ausencia como la de tantas valiosas personas que hoy nos faltan. Yo hoy trabajo en Campo de La Ribera, lugar donde seguramente, con su última sonrisa, cobijó a los compañeros que compartieron su cautiverio.

Querido compañero, gracias por haberme dado el privilegio de conocerte. Hoy hay un montón de jóvenes como vos llenos de entusiasmo por hacer de esta Argentina una Patria más equitativa. Te hubiera gustado verlos y compartir con ellos tantas ganas. ¡Hasta siempre!

Mártir de la patria

Por **Eduardo Waquim**

Era el verano de 1969 y aspirábamos a ingresar a la Facultad de Ciencias Económicas quienes, de ahí en más, íbamos a ser la barra de los de Alta Córdoba. Egresados la mayoría del Corazón de María, tendríamos por profesor en Economía I al mismo docente de la materia en la secundaria, el Dr. Raúl A. Ríos, hombre de un acendrado histrionismo. Así, en estos jóvenes, la continuidad nos permitía permanecer en la frescura adolescente, cursando feliz la Universidad, recreándonos en los intervalos de estudio con las pintorescas anécdotas del colegio.

Por otra parte, asumíamos la gran responsabilidad -que ya desde antes teníamos- de coadyuvar en el trabajo con nuestras familias a su sostenimiento económico, esperanzados en que los nuevos instrumentos académicos nos permitieran acrecentarlos. Si en alguien se acentuaba más esta faceta era, sin duda, en Rubén Hugo Motta, quien -habiendo quedado huérfano de padre- debió hacerse cargo de la Pyme gastronómica familiar, en la zona del Mercado Norte, con la que se mantenían.

Ya en lo álgido de la política de los años '70, Rubén conocía el conflicto social por la diaria realidad donde muchas veces el desayuno que servía no sólo era para el comerciante o empleado en condiciones de pagarlo, sino también para el changarín, muchas veces niño, que no podía abonarlo y para quien esa ingesta de ricos churros constituía la más importante del día, que tomaba al "fiado" o por pura caridad del dueño.

Por ese entonces, junto con los otros que venían con él -en algunos casos desde la primaria-, fue convocado para la fundación de la agrupación "Lealtad y Lucha", que luego sería piedra basal de la JUP (Juventud Universitaria Peronista).

El imperio que iba cercando a nuestra Patria, ocupando los países vecinos con los cipayos que instalaban gobiernos dictatoriales, hacía retroceder a nuestro líder y conductor del Movimiento Peronista, totalmente aislado en su Tercera Posición y avalando en lo interno como Presidente el hecho político del Navarrazo, que iba a ser la bisagra para el posterior Rodrigazo y una reiterada

La memoria de Rubén vive en los suyos y, en particular, en la de su hermano Oscar, que patentizó lo de que el mejor homenaje que se le rinde a un militante es ocupar su puesto de lucha

impotencia como a posteriori del fracaso del Congreso de la Productividad para seguir adelante.

En ese contexto, cuando las papas quemaron y López Rega y Ottalagano vinieron a expulsar al decano Dr. Kesman, a quien apoyábamos, Rubén organizó en las baterías nuevas el acto más numeroso que se tenga memoria para sostener a las autoridades universitarias surgidas de la democracia.

La memoria de Rubén vive en los suyos y, en particular, en la de su hermano Oscar, que patentizó lo de que el mejor homenaje que se le rinde a un militante es ocupar su puesto de lucha. De hecho, él trabajó en la fundación de Familiares de Detenidos Desaparecidos por Razones Políticas y en la CONADEP Córdoba (Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas), transmitiéndole a su hijo el espíritu del tío al bautizarlo con el nombre de Rubén, para nosotros un insigne mártir de la Patria.

- 1. Esas fichas de inscripción se encuentran en la actualidad en el Archivo de la FCE, el cual custodia los legajos de todos sus estudiantes. En esa época eran completadas a puño y letra por cada alumno, quien también debía firmarlas y entregarlas en Despacho de Alumnos.*
- 2. La intervención urbana "Los Árboles de la Vida", desarrollada por el Archivo Provincial de la Memoria, tiene como objetivo homenajear a las 254 víctimas de la "Mega causa sobre el terrorismo de Estado en Córdoba" y lo hace plantando árboles en los lugares y en las fechas en las cuales fueron secuestradas (Nota de la Comisión de la Memoria de la FCE).*
- 3. La masacre de la familia Pujadas ocurrió el día 14 de agosto de 1975 por parte del grupo paramilitar Comando Libertadores de América, el cual asaltó durante la madrugada el hogar de José María Pujadas y Josefa Badell. Ambos fueron luego asesinados, al igual que sus hijos José María y María José, de 28 y 18 años respectivamente. Sobrevivieron dos menores que se refugiaron fuera del país (Nota de la Comisión de la Memoria de la FCE).*